

## *1 Tutankhamon: el gran enigma*

Viajamos en esta ocasión hasta el Antiguo Egipto, probablemente la civilización que, con el paso de los siglos, más ha fascinado y maravillado al mundo.

Hoy vamos a tratar de analizar las circunstancias que rodearon la vida y la muerte de uno de los personajes más célebres de esa gran cultura: el joven faraón Tutankhamon.

Comenzaremos destacando el hallazgo de su cámara funeraria, que tuvo lugar a finales de 1.922 en el transcurso de una excavación financiada por el aristócrata Lord Carnarvon y dirigida por el arqueólogo Howard Carter, británicos ambos, en una zona situada en el Valle de los Reyes (Egipto). Su peculiaridad radica en que, a diferencia de las tumbas de otros faraones, esta llegó al s. XX sin apenas ser saqueada. En ella destaca el magnífico ajuar funerario del faraón, encabezado por el sarcófago, excepcionalmente decorado y en cuyo interior fue hallada la momia, la cual porta una espectacular máscara de oro que sigue maravillando hoy a todo aquel que tiene ocasión de admirarla. Precisamente esta ha sido noticia recientemente, ya que, al manipularla, se le habría desprendido la barba (algo que ya ocurrió en el momento de su hallazgo) y su restauración actual se habría producido de forma negligente por parte de los operarios del Museo egipcio de El Cairo. Afortunadamente, parece que el error ha sido subsanado y, finalmente, ha podido ser reconstruida convenientemente.

Pero en la tumba también sobresalen otros objetos de gran valía como el sillón del trono; un carro de guerra o la estatua del dios Anubis. Todos ellos, junto a los mencionados anteriormente, se encuentran expuestos en la actualidad en el ya citado Museo egipcio de El Cairo y pueden ser visitados.

Pues bien, una vez descubierto el lugar de enterramiento y debido a la vistosidad de dicho hallazgo, se comienza a estudiar el gobierno de Tutankhamon de manera mucho más exhaustiva. Comenzarán así a revisarse las fuentes del pasado, como las proporcionadas por el sacerdote egipcio del s. III a. C., Maneton. Según él, en su lista de faraones de Egipto, clasificados por dinastías, el joven Tutankhamon, conocido también como Ratotis o Ratos, habría gobernado en el Antiguo Egipto durante unos

9 años al final de la Dinastía XVIII, en torno a la segunda mitad del s.XIV a. C. Al parecer habría accedido al trono a la edad de 8-10 años y su fallecimiento se habría producido entre los 19 y los 20.

Pero los arqueólogos e historiadores actuales, a pesar del descubrimiento del lugar de enterramiento y del estudio de las fuentes, han tenido verdaderas dificultades para desentramar, no sólo el origen del ilustre faraón o las causas de su muerte, sino también los acontecimientos más destacados ocurridos durante su reinado. Los principales inconvenientes han sido, por una parte, el hecho de que fuera embalsamado y enterrado de forma excesivamente rápida y poco cuidadosa, lo que supuestamente habría provocado una combustión espontánea dentro del sarcófago que habría dañado para siempre la momia; y por otra, el que sus sucesores intentaran borrar cualquier recuerdo de su existencia, debido más que probablemente a su participación en la denominada “herejía de Amarna”.

En cualquier caso, hay que destacar los resultados de una investigación a partir de análisis antropológicos, radiológicos y de ADN de la momia de Tutankamon y otras diez momias de la época, llevada a cabo entre 2.007 y 2.009 por Zahi Hawass y sus colaboradores del Consejo Supremo de Antigüedades de El Cairo, que dieron como resultado algo sorprendente sobre su origen. Pues bien, con una alta probabilidad, Amenhotep (Amenofis) IV, conocido como “el faraón hereje” por ser considerado responsable de la prohibición del culto al dios Amon y otros dioses en favor del dios Aton y de trasladar la capital del Antiguo Egipto de Tebas a Amarna, así como de cambiar su nombre por el de Akhenaton; ¡sería el padre de Tutankhamon!

Por supuesto que no es nada descabellado, ya que, aparte de esos minuciosos estudios genéticos, existen otras posibles pruebas de esa filiación, pues, al parecer, nuestro protagonista se hizo llamar Tutankhaton en los primeros años de su reinado, rindiendo culto, al igual que su presunto padre, únicamente al dios Aton, algo bastante admisible, pues los nombres de aquel y su esposa aparecen inscritos por detrás del trono hallado en su tumba, junto a la imagen del dios del disco solar (Aton), representado en el respaldo.

Además, existe otro aspecto que podría hacer aún más plausible la teoría de la relación paterno-filial entre Akhenaton y Tutankhamon, debido a que, tras los últimos análisis a los que ha sido sometida la momia de este último, se ha llegado a la conclusión de que tendría caderas excesivamente anchas, casi femeninas; ¡exactamente la misma característica que revelan los relieves y esculturas conservadas de la figura de Akhenaton!

Sin embargo, cuando todo parecía aclarado, en 2.014, un equipo de arqueólogos españoles ha descubierto en la tumba del visir Amen-Hotep Huy, en Luxor occidental, 4 columnas, dos de las cuales mostrarían al faraón Amenhotep (Amenofis) III y las otras dos a Akhenaton. Las conclusiones de estos investigadores apuntan a la posibilidad de que Amenhotep III y Akhenaton gobernaran juntos durante 10 años, lo que cambiaría de forma radical la cronología establecida hasta ahora. Así, esto dejaría abierta la posibilidad de que Amenhotep III no fuese el padre de Akhenaton, sino su hermano, y que juntos protagonizaran la “herejía de Amarna”. Por lo tanto, esto podría conducirnos a la probabilidad de que ¡Tutankhamon fuera hijo, y no nieto, como se pensaba hasta ahora, del propio Amenhotep III! Seguiremos atentos a las nuevas noticias sobre esta nueva línea de investigación.

Pero pasemos a hablar de su gobierno. Al respecto, las fuentes históricas parecen haber probado que fue el propio Tutankhamon quien restauró el culto al dios Amon y el resto de dioses defenestrados por Akhenaton, devolviendo incluso la capital del Antiguo Egipto a la ciudad de Tebas. Por lo tanto, a pesar de las posibles injerencias en su gobierno de algunos personajes que, al parecer adquirieron gran poder durante su reinado, este joven faraón pudo tener más trascendencia histórica de la que se quiere hacer ver.

Y ya casi para finalizar, centrémonos en el análisis de las posibles causas de la muerte de Tutankhamon, cuestión que ha levantado mucha polémica y que ha dado origen a varias teorías. Las más novedosas serían las siguientes, una vez descartada la hipótesis del asesinato: